

Figuraciones del mundo juvenil en el cine contemporáneo, de
Gonzalo Portocarrero, Fernanda Montenegro y Stephan Gruber
(Lima: Centro de Investigaciones Sociológicas, Económicas, Políticas
y Antropológicas de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2010)

Felix LOSSIO CHÁVEZ
Pontificia Universidad Católica del Perú
flossio@pucp.edu.pe

En un tiempo donde las posibilidades de colaboración sostenida, diálogo fecundo y producción colectiva son cada vez más inusuales, tengo que empezar señalando que el libro que reseñamos es un producto de la comunidad académica. *Figuraciones del mundo juvenil en el cine contemporáneo* no solo es fruto del trabajo de Gonzalo Portocarrero, Fernanda Montenegro y Stephan Gruber, sino que recoge dos antecedentes de trabajo colectivo.¹ En este sentido, es un libro producto de la comunidad académica y, por ello, también es un libro inusual, donde la apuesta por la construcción colectiva del conocimiento no solo es un principio orientador, sino una herramienta metodológica y hasta una apuesta política.

Enfrentados al libro, vemos en la portada a la Alicia de *Alicia en el país de las Maravillas*. Ella nos mira de frente, directamente a los ojos. En su mirada notamos firmeza, decisión y un poco de incertidumbre. No se trata de una chica temerosa o subyugada a la mirada del otro. Es ella, por el contrario, la que nos interpela desde su agencia. Se trata, como dicen los autores, de la figura juvenil hegemónica en nuestros tiempos. Además, la Alicia de la portada está pixeleada. Por lo tanto, uno puede verla mejor a por lo menos un metro de distancia. Mientras más de cerca la miremos, menos podremos comprenderla. Para comprenderla, hay que

¹ El primero, una serie de talleres de estudio sobre el cine contemporáneo y su relación con lo social que devino en el seminario «La Pantalla detrás del mundo: estudios sobre cine y sociedad» llevado a cabo en la Pontificia Universidad Católica del Perú en noviembre de 2009, y el segundo, el curso de «Cine y Sociedad», dictado por Gonzalo Portocarrero en la especialidad de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

tomar distancia. Y es quizá esa misma distancia la que Giorgio Agamben, citado por los autores, propone tomar para comprender nuestro mundo. Es decir, para poder entender la contemporaneidad, no solo hay que ser parte del mundo sino tomar distancia de él, de su tiempo, desde lo que Zygmunt Bauman llamaría «el sentido común», y desde ahí evidenciar sus fundamentos invisibles, esos que guían y soportan nuestros valores, deseos y cuerpos.

El libro es una provocadora invitación a pensar la sociedad contemporánea, en particular a la juventud, no solo a partir de, sino junto con el cine contemporáneo. Los autores subrayan, acompañados con Marshall McLuhan, Gilles Lipovetsky, Pierre Bourdieu, Slavoj Žižek y Kojin Karatani, la relevancia del cine como fuente para entender lo social. Es decir, pensar las películas como documentos sociales privilegiados para entender las sensibilidades de la época, lo cual exige escapar de su recepción como mero entretenimiento. Es desde esta perspectiva que los autores formulan la pregunta que guía el libro: ¿cómo el cine contemporáneo representa a la juventud? Y para responderla, se analiza un grupo de películas producidas desde la década de 1990 en adelante —que es definida como la época contemporánea— y cuyos protagonistas son jóvenes. De este modo, y tratando de armonizar las dos lógicas vigentes en las industrias culturales en la sociedad actual, las películas trabajadas transitan por lo que se podría denominar «cine arte», como *Elephant* o *La cinta blanca*, y el cine comercial de la «cultura show», en términos de Julia Kristeva, como *Diabólica tentación* o *Crepúsculo*. También películas latinoamericanas, como la uruguaya *25 watts* y la peruana *Paríso*.

Para responder a la pregunta planteada, los autores trabajan cuatro temas: (i) las figuras femeninas y masculinas; (ii) la interacción social en los jóvenes; (iii) el rol de la familia, y (iv) las estéticas del mundo juvenil. Me centraré en los dos primeros.

En el capítulo «Cartografiando la feminidad y la masculinidad», los autores sostienen que en el cine contemporáneo ya no hay una sola manera de ser joven y mujer ni joven y hombre. Ahora bien, dentro de esta multiplicidad, el modelo más representativo se encuentra en el film *Alicia en el país de las Maravillas*, de Tim Burton. La característica más importante de esta figura es la agencia; esto es, la apropiación de la capacidad de lucha, poder y goce. La joven que aspira a lograr sus metas personales.²

Con respecto a los modelos masculinos, los autores advierten que el modelo hegemónico masculino tradicional, aquel que transita en la tensión entre la figura del macho como potencia incommensurable y la del caballero como hombre limitado por la ley, ha entrado en crisis. Los autores sostienen que la figura que representa

² En un orden social competitivo, pero aún beneficioso para el hombre, Alicia es también la estudiante de Estudios Generales Letras de nuestra universidad que por lo general obtiene mejores notas y dedica mayores horas a sus estudios que sus compañeros hombres (Portocarrero, Rosales y Ponce, 2008).

esta crisis es Edward, de *Crepúsculo*, un joven galante y a la vez un potencial asesino. Y es que Edward, esa figura que transita entre el macho y el caballero, ya no puede ser un sujeto de esta tierra, sino un vampiro. De cualquier modo, las figuras masculinas aparecen problematizadas, inseguras, sin horizonte. El sistema social ya no avalaría esa fantasía omnipotente, lo que deja flotando una pregunta crucial: ¿a dónde se ha ido entonces el deseo masculino?

Considero que el libro consigue las ideas más novedosas y mejor trabajadas en «La dinámica de la interacción social en el mundo juvenil». Lo que ocurre en la pantalla es articulado con procesos sociales actuales —como la primacía del neoliberalismo o el surgimiento de la prensa sensacionalista en el Perú— y con debates académicos en sociología como el surgimiento del individuo reflexivo y los malestares del sujeto contemporáneo. En este capítulo, los autores hacen un análisis de la comunidad juvenil en las películas, o más bien de la imposibilidad de la comunidad entre los jóvenes. La idea central del capítulo tiene que ver con la dificultad de establecer vínculos sociales y comunidades de referencia para los protagonistas. La familia, el barrio, la nación, no son más espacios privilegiados que ofrezcan sentidos de pertenencia a los jóvenes en las películas, dando paso a la expectativa de la realización individual, la competencia y el consecuente temor frente al otro. En este contexto resulta muy revelador que sea la figura del vampiro, como aquel que no puede controlar sus impulsos tanáticos en un contexto de individuación y competencia económica, la más producida en el cine contemporáneo sobre jóvenes.³

El libro tiene en particular dos méritos que quiero subrayar. En primer lugar, el lector puede notar el trabajo minucioso de los autores. El libro no se limita al análisis de contenido de los filmes, sino que hay un esfuerzo por desmenuzar las películas desde el análisis de imágenes, las referencias a la historia de algunos de los títulos de las películas, hasta la inclusión de los datos de producción de estas. Un segundo mérito tiene que ver con el riesgo productivo del libro. Los autores nos dan trabajo, pues proponen un sinnúmero de retos y preguntas a sus lectores. El libro es una sabrosa posta para investigadores y estudiantes interesados en el cine y la sociedad.

Ahora bien, creo que hubiera sido importante incluir el concepto de juventud trabajado desde las ciencias sociales. Temas como la moratoria social, la idea de la juventud como figura deseada y temida, o incluso el origen de la categoría como grupo diferenciado, han sido abordados por la sociología, y estoy seguro de que pueden dialogar bastante bien con los hallazgos y preguntas de los autores.

³ Me pregunto entonces con los autores: ¿hemos sincerado al Brad Pitt de la década de 1990 incorporando su lado perverso? ¿Qué significa que, hoy en día, las mayores colas que hacen los adolescentes para entrar al cine tiene que ver con la expectativa de suspirar por un galán-asesino pero de buen corazón? ¿Qué significa a su vez que ese galán-asesino pueda ser tranquilamente el compañero de carpeta? ¿Cuál es la relación entre el resurgimiento de la figura del vampiro y la proliferación de asesinatos en serie en las instituciones educativas norteamericanas?

También creo que una profundización en los modelos hegemónicos femeninos y masculinos hubiera sido importante. ¿Por qué la mujer con agencia como Alicia es el modelo hegemónico femenino? ¿Es el que más aparece en los filmes? ¿Es el que tiene más aceptación entre el público joven? El joven sin rumbo y desorientado, ¿puede entenderse como la contracara de la mujer agenciosa?

De todas formas, *Figuraciones del mundo juvenil en el cine contemporáneo* nos dice que los jóvenes de la sociedad actual se ubican entre la mujer agenciosa, el hombre que debe reelaborar su masculinidad tradicional, el debilitamiento de los vínculos sociales, la centralidad del individuo y la distancia frente al otro. En este sentido, el libro que reseñamos, escapando arriesgadamente a su pregunta inicial, no nos coloca en la butaca del espectador desde donde podemos ver cómodamente las películas sobre jóvenes. Por el contrario, nos coloca, con una brújula inicial y un vasto horizonte por recorrer, en la misma pantalla. Y desde ahí, nos permite ver a esos jóvenes sentados en las butacas y alucinar sus rollos, roches y locurones.

REFERENCIAS

- Portocarrero, G., Rosales, J. L. y Ponce, T. (2008). *Los estudiantes de Estudios Generales Letras*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.